



MELOWY



El canto de la luna

DESTINO

Danielle Star

El canto de la luna



DESTINO

Todos los nombres y personajes relacionados en este libro son *copyright* de Atlantyca Dreamfarm s.r.l. y licencia exclusiva de Atlantyca S.p.A. en esta versión original. Todos los derechos reservados.

Textos: Danielle Star

Colaboración editorial: Lucia Vaccarino

Diseño gráfico: Danielle Stern

Ilustraciones: Nicoletta Baldari, Barbara Bargiggia, Erika De Pieri, Emilio Urbano, Patrizia Zangrilli

Título original: *Il canto della luna*

Versión original publicada por RCS Libri S.p.A. (Fabbri Editori)

© de la traducción: Helena Aguilà, 2016

Destino Infantil & Juvenil

infoinfantilyjuvenil@planeta.es

www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com

www.planetadelibros.com

Editado por Editorial Planeta, S. A.

© 2016 - Atlantyca Dreamfarm s.r.l., Italia

© 2017 de la edición en lengua española: Editorial Planeta, S. A.

Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona

Derechos internacionales © Atlantyca S.p.A., Via Leopardi, 8, 20123 Milán - Italia
foreignrights@atlantyca.it / www.atlantyca.com

Primera edición: marzo de 2017

ISBN: 978-84-08-16749-5

Depósito legal: B. 175-2017

Impreso en España - Printed in Spain

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como **papel ecológico**.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Arts. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.



1.

Una sorpresa para las Melowy

Al comienzo del curso escolar, Destiny siempre se transformaba.

El castillo elegante y silencioso, con largos pasillos y techos elevados, altas escaleras de caracol y antiguas salas por donde sólo pasaban Gea, la directora, y las pocas potrillas que trabajaban allí, se convertía en un lugar distinto. Un lugar donde se reunían las jóvenes prome-



sas del mundo de Aura, cada una en busca de su destino. Un lugar donde los sueños imposibles podían hacerse realidad. Y un lugar donde el silencio no era más que un recuerdo...

—¡Eh, chicas, menos mal que hemos terminado por hoy! —exclamó Electra contenta, saliendo del laboratorio de Ciencias como un ciclón de bucles pelirrojos—. ¿Cuándo vamos a empezar las clases de Arte de los Poderes? Tengo muchas ganas de aprender a utilizar los míos. Nosotras, en el Reino del Día, se supone que creamos fantásticos rayos de luz, pero yo en realidad no sabría ni por dónde comenzar.

—Porque aún no hemos empezado —dijo Kora—. Primero tenemos que concentrarnos

en las asignaturas normales. ¡Hoy casi te duermes en la clase de Ciencias Pegásicas!

—Porque esta noche no he dormido, estaba muy nerviosa —contestó Electra—. Es nuestra primera semana como alumnas de Destiny... ¿Os dais cuenta? ¡Lo hemos conseguido!





Después se abrió paso entre la multitud de alumnas que había en el pasillo y se alejó.

—En el Reino del Invierno —dijo Kora—, este comportamiento sería impensable.

—Anda, Kora, no seas Miss Hielo como de costumbre —se burló Clío riendo.

Selene pasó por delante de sus dos amigas, pensativa. Maya, por su parte, se quedó atrás.

—¿Algún problema? —preguntó Clío.

—Nos han admitido, sí, pero... yo no sé si voy a poder con todo —susurró la potrilla rosa—. Nos han puesto un montón de deberes. Todavía no he acabado el trabajo de Historia Áurica para la profesora Panacea, y encima tenemos dos capítulos de Ciencias para mañana...

—Ánimo, Maya —sonrió Clío—. Lo estás haciendo muy bien. Hasta te lo dijo la profesora Panacea cuando respondiste a las preguntas sobre el Reino de la Primavera.

—Eso era muy fácil, soy de allí —se sonrojó Maya—. Tú sí que tienes mérito... sacaste un diez en el primer trabajo de Literatura Pegásica. ¡No sé cómo te las arreglas!





—Bueno... es que... en realidad me gusta mucho leer.

—Y lo hiciste genial en la primera clase de Vuelo Acrobático con la profesora Mercuria.

—Era sencillo. Pasé los años de mi infancia viendo a escondidas las clases de vuelo.

Clío era la única Melowy que no venía de ningún reino. Se había criado en Destiny, desde que Gea la había hallado en la escalera siendo un bebé. Nunca había podido mezclarse con las alumnas que vivían en el castillo, al menos hasta el día de la prueba, cuando descubrió que ella también era una Melowy. Así fue como vio cumplido su mayor deseo y, además, conoció a cuatro amigas, cada una de ellas de uno de los misteriosos reinos de Aura...

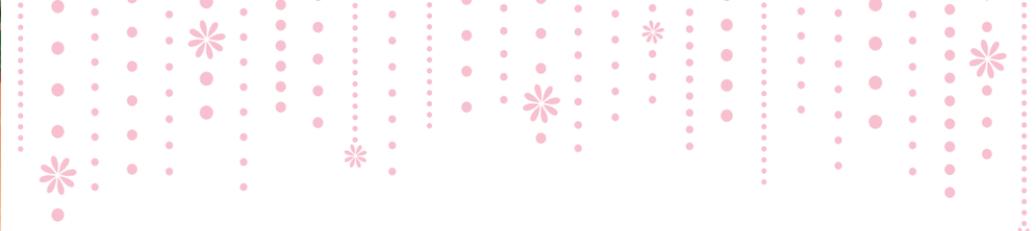
—Vamos —dijo Kora, animando a las amigas que iban detrás—. La profesora Calíope nos espera en el auditorio.

Luego Maya y Clío corrieron a seguirla.

—¡Yupi! —gritó una voz unos pisos más abajo.

Kora, Maya y Clío se asomaron por la escalera de caracol que llevaba a las distintas plantas del castillo y vieron una flecha roja deslizarse a toda velocidad por el pasamanos. ¡Electra había decidido utilizarla como un tobogán! Kora negó con la cabeza, bastante molesta.





—Siempre tiene que destacar —dijo, y bajó las escaleras con la cabeza alta y paso lento.

Clío y Maya se rieron y la siguieron. Volaron juntas a través del jardín, pasaron cerca de la cascada de mil tonos de azul y verde, dejaron atrás varios grupos de alumnas que charlaban, saludaron a Bao, el jardinero, que como siempre estaba hablando con sus queridas flores, y bajaron al auditorio.

Era un espacio enorme, iluminado por unas altísimas cristaleras, con decenas y decenas de taburetes colocados en semicírculo alrededor de un escenario con un pesado telón de terciopelo violeta. Por encima, el palco de honor estaba reservado para Gea, la directora, y las demás profesoras.







En ese momento en el auditorio no había nadie, sólo las potri-llas de primer curso y una pegaso anciana, aunque muy enérgica, en el centro del escenario.



—Vamos, acercaos —les dijo la profesora Calíope a las alumnas que miraban a su alrededor con timidez. No había levantado la voz pero, en cambio, sus palabras resonaron claras en la gran sala.



—Pero ¿dónde se ha metido Selene? —preguntó Maya en voz baja a sus compañeras de habitación.





Luego Clío miró a su alrededor y vio que la última de sus cuatro nuevas amigas se había quedado atrás, junto a la puerta del auditorio.

—Tengo algo que anunciaros —dijo la profesora Calíope. Para este inicio de curso he preparado una prueba para todas vosotras. Y os aseguro que va a ser muy especial.